



ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN INICIAL EN ARGENTINA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

LIC. MÓNICA BEATRIZ FERNÁNDEZ PAIS

ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN INICIAL EN ARGENTINA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto estudiar los discursos que habilitaron la renovación de la educación inicial en Argentina a mediados del siglo XX. A de la indagación de fuentes se analizan los modos en los que se construyó un discurso que habilitó la renovación de las prácticas en las salas de los jardines de infantes cuyos rasgos centrales perduran hasta nuestros días.

En la historia de la educación inicial las políticas educativas del peronismo marcaron un punto de quiebre con viejas tradiciones en las concepciones de la niñez que se consolidan con la llegada de las teorías psicológicas al país. En este caso, se seleccionaron los textos significativos del período como punto de partida del estudio que forman parte del corpus teórico de referencia para la segunda mitad del siglo pasado. Asimismo, se indagan los efectos de la llegada del discurso psicológico en las familias y en las salas hasta la llegada de la última dictadura.

Palabras clave: educación inicial – renovación – prácticas

ALGUNAS CUESTIONES METODOLÓGICAS

Este artículo es parte de los avances de la tesis “Discursos y prácticas en la educación inicial argentina desde 1958 hasta 1976: entre la renovación y el tecnicismo pedagógico” en la que se estudia el proceso de transformación del nivel inicial en dicho período. La periodización se ordena en función de la llegada al poder del modelo desarrollista con Frondizi y del terrorismo de estado con la dictadura cívico-militar encabezada por Videla.





Los objetivos generales de la investigación se proponen estudiar los discursos y debates en la educación inicial argentina en el período y los modos en los que las prácticas se modifican por la influencia de las teorías provenientes de Estados Unidos.

Para ello, se va a analizar el discurso educativo para la primera infancia en el período que va desde 1958 hasta 1976 en el país; indagar los modos en que dichos discursos interpelaron a los distintos sujetos y se plasmaron en las tradiciones de la educación inicial; y también, se va a explorar y sistematizar las principales tendencias de la tarea en los jardines para luego analizar las transformaciones que subyacen en el período y que la historia oficial relata como “grandes novedades”.

Es oportuno señalar que esta investigación tiene como puntos de partida una serie de interrogantes que permiten construir el objeto de estudio. La historia de la educación en Argentina ha abordado la cuestión de la educación inicial de manera incipiente pero sostenida en los últimos años poniendo el foco en la cuestión de la infancia y de la consideración del nivel en el sistema. Es por ello, que esta investigación indaga lo que sucedió en las salas, con los repertorios de enseñanza de las maestras y de las instituciones situando estos fenómenos en un clima social y político determinado.

Algunos de los primeros interrogantes de la investigación son: ¿Cuál es la construcción discursiva para la educación inicial de mediados del siglo XX? ¿Cuál es la construcción de infancia del período? ¿Cuál es el espacio que impulsa dicho discurso? ¿Es posible identificar los que predominan? Las principales protagonistas de la época Duprat, Bosch, Fritzsche, Cordeviola de Ortega, Stein ¿son realmente quiénes lideran esas transformaciones? ¿De dónde se nutre su pensamiento del pensamiento? ¿Qué lugar le cabe a los textos extranjeros como referentes del cambio? ¿Qué impacto tuvieron los textos (libros, circulares, etc.) que escribieron a partir de sus lecturas? ¿Qué incide de modo determinante en las transformaciones en las prácticas? ¿Qué caracteriza a las prácticas en ese período? ¿Cuáles son las continuidades y rupturas? ¿Cuáles son los rasgos centrales de la estética, de las instituciones y de los vínculos con las familias en los jardines? ¿Cuáles son los rasgos centrales de la identidad docente de la época?

Las principales hipótesis de la indagación giran en torno a: El primer impulso renovador de las prácticas en los jardines tiene lugar con el primer peronismo en el poder entre 1945 y 1955. Las prácticas en los jardines de infantes fueron modificadas luego a partir de la publicación de "Fundamentos y estructuras..." y "El jardín de infantes hoy". La influencia de la psicología y el





psicoanálisis irrumpen en las prácticas en los jardines tanto en las actividades de enseñanza como en los vínculos con los niños/as y con las familias. La llegada de las teorías psicológicas coincide con la resignificación de los aportes de la escuela nueva de matriz froebeliana. La estética de los jardines de infantes se modifica a ritmo de los cambios en la sociedad tanto a nivel nacional como mundial. El jardín de infantes es espacio fértil para la instalación del pensamiento funcionalista norteamericano y la cristalización del avance del imperialismo pedagógico iniciado en los orígenes del sistema educativo argentino a través de Sarmiento y la familia Mann.

El trabajo se inscribe en el campo de la historia de la educación, en diálogo con la didáctica y la pedagogía. Al mismo tiempo, para la construcción teórico-metodológica del problema se nutre del Análisis Político del Discurso. La concepción amplia de discurso lo define como significante inherente a toda organización social. También “diferenciamos discurso pedagógico que se caracteriza por la sobredeterminación de prácticas y sentidos referidos a la reproducción o transformación de capacidades, y los elementos pedagógicos presentes en toda práctica social” (Puiggrós, 1998:19).

En esta oportunidad presentamos los avances de lo que sucedió en el primer peronismo y que nutre la investigación como punto de referencia ineludible para señalar continuidades y ruptura en los discursos y tradiciones. En este sentido, a través de los textos seleccionados, “puestos a parte” se pretende identificar las fuentes que llenen las lagunas de un relato construido con otras selecciones *a priori*. El propósito es analizar la trama de sentidos que sostiene la renovación en las prácticas en las salas y sus alcances (De Certeau, 2010: 85).

Del kindergarten al jardín de infantes de los años '40

Entre 1946 y 1955, con el peronismo en el poder, la infancia cobró notoria visibilidad en la sociedad argentina a través de políticas de acción social, promovidas por la Fundación Eva Perón en el marco de un desarrollo importante de la educación. Se crearon los jardines de infantes integrales con un horario que respondía a las necesidades de la madre trabajadora (jornadas de 8 a 16/17 hrs.), así como también los jardines en las fábricas y la Ciudad Infantil.

Las políticas desplegadas estaban destinadas a una infancia que desbordaba las fronteras de la escolaridad y que incluía a los niños menores de 6 años. La niñez fue concebida como depositaria de la acción social del Estado en pos de la “justicia social”. Un nuevo discurso de infancia se estaba





gestando. En la trama de discursos peronistas se distinguen la apelación al niño pobre de Evita, de la reclamación al niño universal de Perón mientras convivían los postulados de la Iglesia católica crítica del naturalismo de Rousseau y las ideas de la Escuela Nueva (Carli, 2005).

Jorge Pedro Arizaga nombrado subsecretario de Instrucción del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación a cargo de Belisario Gache Pirán, en 1946, impulsó una reforma educativa de corte nacionalista y democrático en la que “intentaba condensar en una propuesta pedagógica la educación del espíritu, la instrucción para el trabajo, la vinculación con la realidad circundante y la formación del hombre para la Nación” (Puiggrós, 2003:129).

Su propuesta incluía la educación moral y religiosa combinada con la educación práctica, apuntaba a cultivar el espíritu de los niños y la formación para el trabajo desde los primeros años. El plan comprendía una enseñanza primaria formada por un *primer ciclo preescolar* optativo de dos años (4 y 5 años de edad); un segundo ciclo obligatorio de cinco años (6 a 11 años de edad); un tercer ciclo conocido como de preaprendizaje general que formaría oficiales de distintos oficios. Si bien por el decreto 26.944/1947 recibió el nombre de Programa de Educación Primaria, la propuesta incluía al jardín de infantes como parte del sistema por primera vez, aunque negaba su autonomía en función de la especificidad.

El preescolar de entonces encontró en la Reforma Arizaga la posibilidad de ser considerado por primera vez desde la esfera nacional aún con un carácter optativo. Al año siguiente, el diputado Simini, de fuerte compromiso con el proyecto nacional popular, promovió la obligatoriedad del jardín de infantes para las salas de 3, 4 y 5 años y la consiguiente creación de jardines con la sanción de la Ley 5096 en la provincia de Buenos Aires.

El Boletín de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires de 1947, Consideraba al jardín “la base de la educación popular”, asumiendo el carácter iniciático del jardín en la biografía escolar de un sujeto universal. En este período se afianza la idea de lo pre-escolar, nombre con el que se conoce al jardín argentino hasta la década de 1980. Al mismo tiempo, el Boletín define el “anhelo profundamente humanitario de afianzar y defender el derecho de todos los niños a ser protegidos y educados desde la más tierna edad” (DGCYE, 1947), algo por demás innovador para la época.

En 1949, el plan de estudio de las “Escuelas Formativas de Profesores para Jardines de Infantes” que estaba “concebido con el propósito de contribuir a la superación cultural y perfeccionamiento





técnico” de los docentes bonaerenses para la acción en los jardines creados según la Ley 5096/46 (DGCYE, 1949). Allí aparece un primer indicio renovador en la formación de las maestras que acompañarían el nuevo proyecto para la primera infancia, articulando los principios froebelianos con el espíritu de un jardín al aire libre, el trabajo en la huerta y las rondas; un jardín feliz para una infancia feliz.

En cuanto a las prácticas la renovación aún se hacía esperar. Los postulados peronistas para el jardín no hacían más que conservar su matriz homogeneizadora. En las salas las docentesⁱ utilizaban guías didácticas promocionadas en la *Revista La Obra* como la elaborada por Raúl Velásquez Martins “Guía didáctica froebeliana” (1949) que tal como su nombre lo indica era una adaptación nacional de la clase según las rutinas de cantos y dones ideados por Froebel, creados para que la docente siguiera al pie de la letra un guión. En los materiales de la época se advierten indicios de la construcción de un discurso vacío de sentido que va a consolidarse con el paso de los años; por ejemplo, se afirma la libertad de los niños para expresarse mientras se le propone que dibuje una pelota correspondiente al primer donⁱⁱ y que se la coloree con un solo color.

Del período 1945-1955, cabe destacar las disputas por el carácter obligatorio u optativo de los jardines junto a los primeros intentos por realizar transformaciones didácticas que articulen los desarrollos teóricos provenientes de experiencias de educación especial y las posteriores adaptaciones para los niños pequeños, de Montessori y Decroly. Recordemos que para la época Rosario Vera Peñaloza ya había creado las llamadas adaptaciones de estos dones para que sean las docentes las que hagan los materiales. De esta forma, la riojana no solo reconoce la necesidad del uso de materiales para la enseñanza, sino que promueve a las docentes al rol de hábiles realizadoras de los materiales, el uso del material de desecho y la centralidad de lo manual en la actividad de los niños.

El espíritu renovador en los textos especializados de la década de 1940

La formación de las llamadas maestras jardineras, en el Plan de Estudios del Profesorado de la provincia de Buenos Aires, estaba orientada por estudios de psicología y de historia de la educación. La primera se abordaba a través de los textos de Adler, Gesell y Bühler; la segunda explora la obra de Comenio, Locke, Herbart, Froebel, Pestalozzi, Rousseau, Montessori, Agazzi, Claparede, Decroly y Dewey, junto a la de Santo Tomás, San Agustín, Lasalle y San José de Calasanz. La pedagogía, en





cambio, era de neto corte froebeliano, montessoriano, agazziano sin dejar de tomar aportes de Decroly. Una pedagogía para el jardín que se ubica dentro de las fronteras entre una didáctica basada en el desarrollo del niño y la preocupación por la por entonces llamada “anormalidad” (DGCyE, 1949). La puesta en marcha del método de Froebel estuvo acompañada por la existencia de guías para la práctica que también marcaron un estilo de trabajo que parece perdurar. Cierta desconfianza en la buena utilización de los materiales y la falta de experiencia en quiénes aceptaban trabajar con niños aparecen como los argumentos para esa tendencia.

En 1940, Clotilde Guillén de Rezzano, publica *Los jardines de infantes. Origen, desarrollo, difusión, organización y métodos*. En su título la autora anuncia a “los jardines” aunque en su desarrollo se refiere a la escuela infantil y se ocupa de la educación de los niños de 2 a 5 años inclusive, con la intención de que aprendan a ser “generosos, complacientes y bondadosos”. El trabajo de Guillén de Rezzano resultó la más completa guía de la época sobre los autores conocidos en Argentina como “precursores” – Froebel, Montessori, Decroly, Agazzi– hasta ese momento. En las Conclusiones, Rezzano decía al respecto del jardín de entonces:

Guillén de Rezzano, al mismo tiempo que ponía en valor a los jardines al reconocerles su sentido pedagógico, les otorgaba un nuevo estatuto ligado a lo lúdico. El planteo por la importancia de los espacios físicos, la preocupación por las prácticas al aire libre y por la higiene a cargo de maestras mujeres traza otra marca indeleble.

En 1948, Kapeluz publica una traducción del francés de la obra de la profesora de clases elementales Madeleine Faure *El jardín de infantes*. En su prólogo, Clotilde Guillén de Rezzano lo presenta como una “exposición ejemplificadora de los mejores procedimientos para dirigir el desarrollo integral de un niño de tres a seis años de edad”, continúa destacando el valor del método froebeliano y el clima de amor para adquirir hábitos “para su adaptación al medio natural y social” (Faure, 1948:1-10). Faure admira y relata experiencias de la escuela francesa, describe acciones y lecciones, sugiere recursos para la tarea, y lecturas para los chicos y para la maestra entre las que menciona la Biblia. A su vez, incorpora la idea del *centro de interés* como ordenador de conversaciones y juegos. Hasta este momento la tradición froebeliana parece mantenerse intacta.

Nuevamente en 1950, otro libro prologado por Guillén de Rezzano, ve la luz. Se trata de la versión en castellano del *Programa de actividades de los jardines de infantes* escrito, entre otras, por





Patty Smith Hill. Era una guía para la acción que intentaba ordenar los sentidos del jardín sin perder de vista la clase tradicional. Decía en esta oportunidad Rezzano:

Página por página, y a través de casi toda la obra, el PROGRAMA DE ACTIVIDADES DE LOS JARDINES DE INFANTES ofrece las actividades típicas froebelianas en columnas encabezadas por denominaciones familiares a las jardineras, enfrentándolas a los progresos que en el orden de los pensamientos, sentimientos y conducta dichas actividades han de originar.

A medida que se desarrolla el programa, se ve como el niño adquiere precisión, seguridad, exactitud, control, regularidad material y espiritual; cómo se forma en él el sentido de la responsabilidad; cómo siente intereses nuevos, gusta de placeres derivados de una sana actividad integral, comprende y valora los beneficios y obligaciones de la vida social y el papel que en ella le toca asumir, y cómo, a la vez, asimila indirectamente, sin más esfuerzos que el educativo, conocimientos relacionados con sus necesidades, que ordena, clasifica, sistematiza e incorpora a su acervo personal (1950: IX-XI).

Las autoras relataban las experiencias de investigación y experimentación que se desarrollaban en las universidades como Yale, Harvard, Iowa, Hopkins y Columbia. Se ponían en marcha las exploraciones en torno al llamado "Inventario de hábitos" que el equipo liderado por Smith Hillⁱⁱⁱ elaborara con la ayuda de la doctora Agnes Rogers. La propuesta de enseñanza ordenada según los cambios en las conductas o comportamiento habilita la llegada de la psicología de la conducta y los test de intelegencia.

En 1953 se publica en el país *El jardín de infantes de orientación psicoanalítica* de Nelly Wolffheim, coincidiendo con la etapa en la que el psicoanálisis llega a la Argentina. En el prólogo, su autora señala que las nuevas investigaciones en el campo exigieron un cambio frente al niño y a la pedagogía, instando a nuevas lecturas de Froebel y Montessori a fin de revisar "en qué medida coincide con las exigencias de una educación orientada psicoanalíticamente, si es que tal coincidencia existe" (1953:8). Wolffheim otorga centralidad al juego, cuestiona la falta de libertad y estímulo a la fantasía que se proponen en los jardines froebelianos y montessorianos. El texto no llegó a tener impacto en las prácticas ya que no hay demasiados indicios de que haya sido de lectura cotidiana en los jardines. Sí formó parte del corpus conceptual utilizado por algunos autores en las décadas siguientes.





UN CIERRE PROVISORIO

En este artículo se traza una cartografía para seguir explorando tensiones, sucesos y textos con la intención de armar una historia que se alargue para incluir un período y sus producciones entre los dos polos que forman la palabra historia: la que se cuenta y la que ocurre (De Certeau, 2010: 273).

Queda pendiente explorar los alcances de los documentos estudiados con la intención de poner en tensión la formación en las instituciones con los textos “separados” en esta ocasión. De este modo podremos construir un primer relato que nos permita hilar con lo sucedido en los años siguientes.

NOTAS

ⁱ En el período en los jardines solo trabajaban mujeres.

ⁱⁱ Los dones de Froebel, son “los regalos” que el alemán ideó y consisten en una serie de materiales que facilitan la ejercitación de la mano que proporcionaban al niño la posibilidad del autocontrol y de la evolución espiritual.

ⁱⁱⁱ Patty Smith Hill, fue pionera en la reforma de los jardines en Estados Unidos. Alumna de John Dewey en la Universidad de Columbia en Nueva York (Stein, 2005:4).

BIBLIOGRAFÍA

Carli, S., *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.

De Certeau, M., *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Dirección General de Cultura y Educación, *El jardín de infantes base de la educación*. La Plata: DGCE, 1947.

Dirección General de Cultura y Educación, *Plan de estudio de las Escuelas Formativas de Profesores para Jardines de Infantes*. La Plata: DGCE, 1949.

Faure, M., *El jardín de infantes*. Buenos Aires: Kapelusz, 1958.

Puiggrós, A. *La educación popular en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1998.





Puiggrós, A., *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna, 2003.

Rezzano, C. G., de *Los jardines de infantes*. Buenos Aires: Kapelusz, 1966.

Smith Hill, P. y otras, *Programa de actividades de los jardines de infantes*. Buenos Aires: Kapelusz, 1950.

Velázquez Martins, R., *Guía didáctica froebeliana*. Buenos Aires: El sol, 1949.

Wolffheim, N., *El jardín de infantes de orientación psicoanalítica*. Buenos Aires: Nova, 1960.

